

Rezo a la primavera en cuarentena

Leí cientos de notas. Escuché muchos noticieros a cada hora. Compartí muchas muchas ligas en whats app. Me molesté con los que se creen epidemiólogos, infectólogos, inmunólogos, salubristas, economistas y que resulta, tienen la fórmula para detener la pandemia, así, tenaz. Leí voces cuestionando a quienes no acatan las medidas o a quienes entran en pánico, también voces indignadas con los que se llevaron el papel de baño o con los que siguen estando en las calles. Escuché voces angustiadas por cómo resolver su economía estos días. Me escuché. Leí mil veces los mismos comentarios de: deberían cerrar las fronteras, deberían prohibir llegada de vuelos, deberían hacer pruebas masivas. Leí textos espirituales muy new age preguntando ¿porqué le tenemos miedo al virus-mensajero de la nueva humanidad? Y que luego me hicieron sentir lo poco evolucionada que estoy por sentir miedo y no fluir con el "aquí y el ahora".

Lloré porque sentí el dolor del mundo. Lloré por lo que siempre me pone triste e indignada: la grieta, los muros, la brecha. Menos mal después vi videos hermosos de gente haciendo conciertos desde sus ventanas, y volví a llorar.

Luego te hice un altar, primavera, al brote y a la muerte, al gran espíritu del cuidado.

Estoy navegando con la incertidumbre o la confianza, por ratos. Lo único que me hace sentido es *cuidar la vida*. Para mí, lo único, lo verdadero y bello, es lo que cuida la vida. Lo demás es falso. La vida, así de absurda, estresante, extraña, así de simple y compleja. Me gusta sentir que, a pesar de las diferencias, estamos buscando entre todes formas de cuidarnos, un territorio para abrazarnos de otras maneras y decir: aquí estamos, lo que sea que transitemos, lo sostendremos juntas. O tal vez no.

Karen Melo

Testimonio

Estudiante, Medicina Social UAM-X